

6 Lenguaje para todos Una gran herramienta



El lenguaje es el mejor mecanismo de comunicación que ha creado el ser humano. Cuando hablamos, transmitimos información, y sobre todo, influimos en nuestros amigos, familiares, compañeros de clase o de trabajo, es decir, en las personas de nuestro entorno. Cuando pedimos a alguien que nos acompañe al cine, no sólo informamos de nuestros deseos, sino que hacemos una invitación. Los políticos –cuando pronuncian sus mensajes– buscan que creamos lo que nos dicen, que pensemos como ellos y que hagamos lo que nos sugieren, por ejemplo, votar por ellos. En otras palabras, usamos el lenguaje para interactuar y para convencer a las demás personas. En este fascículo presentamos las diversas acciones que cumplimos cuando usamos el lenguaje.

El lenguaje sirve para hacer cosas

Los estudios han determinado que si bien el lenguaje sirve para decir algo, no menos importante es que se emplea para hacer cosas. Las gramáticas dicen que las formas verbales que terminan en *-aba* o *-ía* (como *cantaba*, *comía*) indican un tiempo pasado, pero esto no siempre es así. Por ejemplo, si esperábamos la llegada de un familiar y él se aparece un día antes de lo previsto, podemos decir *¿Y tú no llegabas mañana?* En esta frase, *llegabas* indica que teníamos una expectativa en un tiempo remoto, que ya no es válida; con ella, manifestamos nuestro asombro y pedimos una explicación. Pero la acción no pertenece al pasado.

Otro ejemplo claro son las normas con las cuales los niños organizan sus juegos: *Yo era la maestra y tú llegabas con tu hijo que se había portado mal.* ¿Indican estos tiempos algo ya ocurrido? No

lo señalan. En estos casos, es una planificación de la acción, de la representación. La acción no ha sucedido, ni siquiera ha comenzado.

En la actualidad, se considera que cuando decimos algo, además de transmitir información, hacemos algo. En otras palabras, al hablar hacemos cosas. Éste es el concepto de acto de habla. Esta visión ha llevado a que se considere que el lenguaje sirve para realizar acciones y para influir en los oyentes. Aclaremos: un enunciado como *Prometo que vendré el lunes a tu fiesta de graduación*, dicho por un padre a su hijo, transmite una información. Pero es más que eso. Es realizar una acción: el emisor asume un *deber*, está obligado socialmente a cumplir con lo prometido y así lo entienden sus oyentes.



Para compartir

El afecto, la persuasión, el humor, la capacidad para compartir en armonía, son aspectos vinculados con el uso del lenguaje a los que muchas veces les damos poca importancia en la escuela y en el hogar. Por ello somos testigos de la violencia en la interacción oral cotidiana, situación en la que el lenguaje es usado como herramienta para agredir. Este tópico debe constituirse en centro de la preocupación escolar y comunitaria. Se hace necesario que el adulto razone e invite a razonar sobre la manera como debe actuarse ante una realidad marcada por el desconcierto y el atropello, en la que muchas veces caemos todos, pero que debemos saber superar de manera inteligente para no convertirla en parte de la rutina de nuestra vida.

Una frase como *La política educativa es buena* dice –además de un mensaje– que el hablante expone su concepción sobre un estado de cosas, demuestra que está convencido de algo y no sólo lo informa a su receptor, sino que busca convencerlo. El siguiente chiste muestra un juego de lenguaje, en el que se confunde el significado de una expresión con una acción:

El boxeador está recibiendo una paliza considerable de un adversario francamente agresivo y colérico. En vista de que su inferioridad es manifiesta y su estado físico es ya lamentable, su preparador le aconseja desde el rincón:

-¡Tira la toalla! ¡Tira la toalla!

El boxeador, medio muerto, responde:

-Tirársela, no; en todo caso, se la daré en la mano, para que no se moleste más.

En nuestra sociedad se considera agresivo tirar las cosas a quienes están con nosotros. De allí que el humor de este texto surja a partir de que

el boxeador confunde la acción de tirar la toalla, violenta, con el enunciado de *tira la toalla*, que en el lenguaje de este deporte significa *no puedo seguir peleando, me rindo, tú ganas*.



Algo para recordar

Los usos que podemos darle al lenguaje varían según la intención comunicativa. Se distingue entre el decir abierta y explícitamente, y lo que sugerimos, lo que comunicamos implícitamente. Estos dos aspectos están presentes en todas nuestras actuaciones como hablantes. Debemos estar muy pendientes de que con el lenguaje se



persuade, se manipula, no siempre para convencer al interlocutor de las ideas más justas y necesarias, sino que, a veces, obedecen a las intenciones no positivas de quien las enuncia. Debemos saber comprender en su exacta medida los mensajes que nos envían, para no ser engañados. Pero, a su vez, las personas deben ser honestas como para no usar el lenguaje de manera que pueda perjudicar a otros. Mentir, exagerar, tergiversar u ocultar información, entre otras, son formas de usar el lenguaje, que deben evitarse.

¿Cuáles son las acciones que cumplimos cuando hablamos?

Como hemos visto, cuando hablamos decimos y hacemos algo. ¿Qué cosas podemos realizar con el lenguaje? A continuación, presentaremos algunas de las más importantes acciones que ejecutamos al hablar.

Quando hablamos, hacemos afirmaciones

Si decimos algo como *El campo está floreado*, estamos demostrando nuestra convicción con lo que estamos diciendo y además dejamos entrever que consideramos que la información es verdadera. Es decir, si alguien ve el campo, se espera que esté realmente con flores. Pero hay casos en los que la información, más que verdadera, es lógica. En la frase *Dime con quién andas y te diré quién eres*, lo que se dice no se puede constatar en la realidad, es un juicio, una opinión razonable. En estos casos, pensamos que la información transmitida puede ser desconocida para nuestro oyente.

Por otro lado, sería extraño para nosotros hablar con una persona que nos dice cosas conocidas o muy obvias. Si, por ejemplo, estamos con un amigo y empieza a caer un fuerte aguacero, no le diremos: *Está lloviendo*, porque no decimos cosas que sabemos que nuestro oyente conoce, a menos que queramos decir *algo más* sin expresarlo con palabras (como *ya no podremos salir*). También podríamos decir algo que nuestro interlocutor conocía pero nosotros pensábamos lo contrario, que no sabía esa información; la otra persona seguramente nos dirá *sí, ya lo sé* y, al escucharlo, reorganizamos lo que le íbamos a decir para seguir conversando. Pero esto no es lo único que hacemos al hablar.



Quando hablamos, les damos instrucciones a nuestros oyentes sobre lo que deben hacer

Nuestras conversaciones son muy ricas y nos permiten conocer que cuando dialogamos con otros es posible que intentemos convencerlos de que hagan algo.

Cuando los padres le dicen a su hijo adolescente que la ciudad es muy peligrosa de noche, que las personas no deben estar en la calle después de las nueve, seguramente están diciendo más que eso: *no salgas más, después de las 9 p.m.*

A veces, esta acción se ejecuta directamente. Si vamos por la calle y nos detiene un policía y nos dice: *Cédula, por favor*, sabemos qué tenemos que hacer, nos están dando una orden abiertamente y no nos podemos rehusar a cumplirla. Como podemos ver, en muchos de estos casos, el hablante tiene cierta autoridad o poder sobre el destinatario (son nuestros padres o es un policía).

Algunas veces, estas acciones son más sutiles: en el mundo de la publicidad podemos observar cómo a través de situaciones o personajes simpáticos, divertidos, atractivos, se intenta convencer al público para que consuma determinado producto.

Cuando hablamos, transmitimos nuestros sentimientos

Frecuentemente, el lenguaje nos sirve para manifestar un estado psicológico, afectivo. En este caso, efectivamente sentimos lo que decimos. Por ejemplo, cuando nace un niño, estamos contentos y felicitamos sinceramente a sus padres: *¡Qué niño tan bello! Los felicito.*

En otras circunstancias nos comportamos como si así lo sintiéramos: si aspirábamos en nuestro trabajo a que nos ascendieran a supervisor, pero le dan el puesto a algún compañero, a pesar de nuestra inconformidad, podemos decirle: *¡Felicitaciones, que te vaya muy bien!*

En general, no le comunicamos nuestros sentimientos a todo el mundo: sólo a las personas que creemos que tienen interés en oírnos. ¿Le contaríamos a todos, incluso a personas desconocidas, que sentimos amor por alguien que no nos corresponde? Seguramente, no lo haríamos, primero porque no les interesaría, y segundo, porque guardamos nuestra intimidad como un tesoro que sólo compartimos con personas de confianza.



Cuando hablamos, podemos transformar la realidad

Si nos detenemos a pensar en la frase *Los declaro marido y mujer*, no puede ser dicha por todo el mundo: tiene que tener cierta autoridad para hacerlo, es decir, tiene que ocupar un cargo socialmente reconocido (un sacerdote o un jefe civil). Antes de casarse, las personas eran novios, estaban solteros; pero a partir de que una autoridad diga la célebre frase pasarán a ser conocidos como esposos, con las obligaciones sociales que ello impone. A tal punto es así, que la relación ya no puede terminarse como en el noviazgo (nos peleamos, no nos llamamos más y no nos volvemos a ver); ahora

hay que acudir a instancias legales para lograr la separación. Son acciones que están reguladas socialmente; es decir, cualquiera no las puede hacer. Un maestro no puede nombrar como directora a una secretaria, por ejemplo. Por mucho que lo queramos, nosotros no podemos poner multas a los infractores de tránsito, a menos que seamos oficiales de policía.

Otro ejemplo es el de los estudios. Una vez terminada su carrera universitaria, las personas, aunque hayan culminado todas sus asignaturas con buenas calificaciones, no están graduadas hasta tanto el rector de la universidad declare en acto público que son profesionales de la República y les entregue el título.

¿Cómo decir lo que pensamos sin que los demás se sientan ofendidos?

Imaginemos a un joven llamado Luis. No encuentra su pantalón favorito, que quería ponerse para ir a una fiesta. Sospecha que su hermano lo tomó, pero no está seguro. ¿Cómo pedirselo? En esencia, Luis quiere que le diga si lo tiene y que se lo devuelva. Si le dice: *Dame mi pantalón*, podría ser que su hermano no lo tuviera y que se sintiera injustamente agredido, que se ofendiera porque Luis hizo la petición de forma brusca, o que -habiéndolo tomado- pensara que Luis es una persona mezquina, incapaz de compartir con la familia sus cosas materiales. ¿Qué hacer? Pues los hablantes decimos las cosas indirectamente. Seguramente Luis le diría: *¿No has visto mi pantalón?* Su familiar entendería perfectamente de qué se trata, porque podrá distinguir varias informaciones: (a) *se le ha perdido su pantalón*, (b) *piensa que yo lo tengo o que puedo saber dónde está*, (c) *no le importaría que yo lo hubiera tomado*. Estaría consciente de que Luis está siendo amable, de que no lo está acusando y, en consecuencia, aceptará ayudarlo, si puede hacerlo.



Cuando se escribe y se lee

El ensayo es el desarrollo por escrito de un tema desde una perspectiva original.

Tiene que presentar ideas creativas y generar nuevos conocimientos. En él se hace un estudio analítico, crítico y detallado de un tópico: se señalan consecuencias, oposiciones, fortalezas, debilidades, relaciones, aportes de otros autores, obras y conceptos. El ensayista debe exponer su tesis (la idea fundamental) y la demostración de su consistencia, con la mayor claridad y grandilocuencia. Esto ha hecho que sea un método de comprobación de las propuestas personales. En general, los ensayos se estructuran en tres partes: la introducción (en la que se plantea el problema), el desarrollo (en el que se efectúa un razonamiento original sobre el tópico, es decir, se brindan argumentos a favor de la tesis manejada) y la conclusión

(en la que se busca demostrar que el problema planteado se resuelve gracias a la tesis propuesta en el cuerpo del texto). El ensayo, por su carácter subjetivo, es una evidencia de que el lenguaje es una herramienta para hacer cosas: con él se busca que el receptor acepte la tesis como válida y quede persuadido de su pertinencia.

En resumen, el lenguaje es interacción

Debido a que el ser humano es un ser social, obedece a reglas e interactúa con los otros. El lenguaje es uno de los más importantes mecanismos de interacción entre las personas y un recurso para lograr identificarse con un grupo (familiar, religioso, político, etc.). Pensemos en la relación de los padres con sus hijos cuando apenas tienen cuatro o cinco meses. El niño no sabe hablar, pero realiza gorjeos y balbuceos para relacionarse con los adultos. ¿Cuántos padres no pronuncian sonidos parecidos sólo para relacionarse con su hijo? El niño desde muy pequeño acepta la toma de turnos: *hablo yo y ahora hablas tú*. Otro ejemplo: ¿Cómo te sentirías si le hablas a alguien y *te deja con la palabra en la boca*? No estamos acostumbrados a este tipo de comportamientos, sentimos que es agresivo y maleducado. En realidad, quien así procede nos ha dicho de manera indirecta que no quiere hablar. Ocurre frecuentemente en las discusiones o cuando alguien está molesto con nosotros: el silencio dice más que mil palabras.

En este fascículo, hemos visto que hay una parte de la información que no depende del significado literal de las palabras, sino que está relacionada con la intención con la que emitamos una frase. Es decir, cuando hablamos, tenemos una finalidad que no necesariamente se hace evidente, buscamos realizar algún tipo de acción. Una orden puede expresarse con un verbo en imperativo; por ejemplo, un librero le dice a su empleada: *Compra estos libros hoy*; ella deberá hacer algo luego de que su jefe le diga esto. Estamos en presencia de un acto de habla que busca controlar el comportamiento del oyente, imponiendo la voluntad y la autoridad del hablante. Pero también puede efectuarse de manera indirecta: *¿Será posible que compres estos libros hoy?* Si en realidad queremos ser comunicadores eficaces, debemos estar conscientes de que estas cosas ocurren como una forma de interacción comunicativa; debemos saber para qué usamos el lenguaje y los objetivos que nuestros interlocutores se trazan cuando nos hablan.



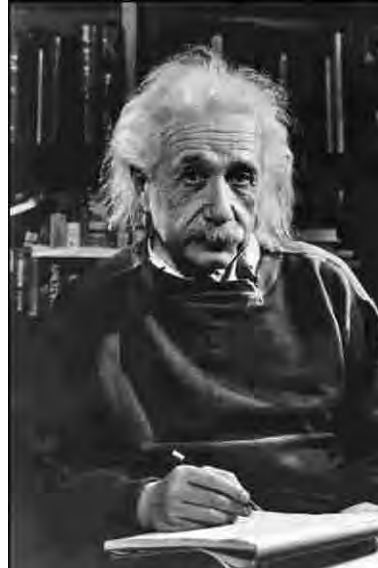
Juegos, sueños y sonrisas



1 A continuación te presentamos dos pensamientos de personajes famosos. Pide a un familiar, a tu docente o a tus amigos, que te ayuden a buscar quiénes fueron y luego discute con ellos el contenido de estas frases para que determines qué te dicen abiertamente y lo que te están insinuando.

No sé como será la tercera guerra mundial, pero sé que la cuarta será con palos y piedras.

Albert Einstein



Quando veas a un hombre bueno, trata de imitarlo; cuando veas a un hombre malo, examínate a ti mismo. Confucio



2 Aprovechando la ayuda de otros... para reírnos.

Si es necesario pide ayuda para entender los siguientes chistes. Recuerda que la gracia está en el asombro que genera lo que tú esperas y lo que te insinúan.



Un turco le dice al otro:
-Compadre, nos acaban de robar el negocio.
-¿Y qué se robaron?
-¡Tu parte!

-¿Por qué la Navidad es como un día en la oficina?
-Tú haces todo el trabajo y el hombre del traje rojo se lleva todo el crédito.

En un castillo un soldado le dice al general:
-¡Viene un ejército!
Dice el general: -¿Qué son: amigos o enemigos?
El soldado contesta: -Parecen amigos, porque vienen todos juntos.

Una vez Daniela le preguntó a la profesora de matemática:
-Profesora ¿usted me regañaría por algo que no hice?

Y le dice la profesora: -No Daniela, jamás ¿Por qué preguntas eso?

Y la niña le contesta: -Es que no hice la tarea.

3 Lee la siguiente poesía de Antonio Machado, un escritor español. ¿Qué título le pondrías?

Coméntalo con tus familiares, docentes o amigos. ¿Sabes qué es un pegaso?

*Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera*

.....

*Yo conocí siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.*

*En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.*

*¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!*

